

EDITORIAL

SIGNIFICADO DE LA SEGUNDA CONFERENCIA INTERAMERICANA DE EDUCACION MUSICAL

Entre los aspectos novedosos e interesantes que se advierten en el desarrollo musical contemporáneo está la importancia que han cobrado los estudios acerca de la educación musical. La difusión de la música en las grandes masas y en primer lugar, entre los educandos, es un fenómeno determinante del curso de nuestra historia. La música, encerrada hasta hace muy poco en el recinto de las salas de conciertos, llega ahora potencialmente a todos los ámbitos; todos los pueblos se han incorporado en la vida musical, y no sólo a la de sus propios países sino también a la de otras tierras. Este desenvolvimiento de la cultura musical en un sentido universal va aparejado a la penetración de la música en los diferentes estratos sociales de cada país.

Este inmenso desarrollo es característico de nuestro tiempo, y, como era lógico suponerlo, preocupó, desde que fue advertido, a los estudiosos de la cultura y, en nuestro campo, a los educadores musicales. La demanda de maestros ha crecido en lo musical en la misma forma vertiginosa que en todo lo demás, y los problemas que esos maestros deben enfocar son tan variados que su examen se ha hecho periódicamente en las conferencias sobre "el rol y lugar de la música en la educación de los jóvenes y los adultos", realizadas, a partir de 1953, en las más variadas capitales (la Quinta tuvo lugar en Tokyo el año último y este año los educadores se reunirán en Budapest).

En la discusión que en estos torneos internacionales se ha promovido, surgieron desde luego diferencias de concepto y de procedimientos que determinaron el estudio pedagógico-musical agrupado en regiones, y así pudimos conocer cuál es el criterio con que se enfoca la enseñanza y la divulgación de la música en los países del Oriente, en las naciones socialistas y en los países occidentales. Dentro de estos últimos, pudo advertirse la falta que hacía el conocimiento e información recíproca de las naciones situadas en una misma área geográfica. Nada de lo que ocurre en Europa puede aplicarse a la letra a los países latinoamericanos; tampoco el desarrollo musical de los Estados Unidos puede proporcionarnos experiencias prácticas. Era necesario, pues, crear un tratamiento ordenado de la enseñanza musical en América Latina y hacerlo preceder de un examen o de un comienzo de examen de su realidad y complementarlo con las experiencias que en cada país se hubieran recogido. A esto obedeció la Primera Conferencia Interamericana de Educación Musical que a nivel de especialistas se realizó en Puerto Rico a fines de 1960, y la creación del Instituto Interamericano de Educación Musical, cuya sede allí se fijó en Santiago de Chile a cargo de nuestra Facultad. Hace un año, una nueva reunión del Consejo Interamericano de Música, resolvió que tuviera lugar en Santiago esta Segunda Conferencia que nos cupo el honor de reunir y, personalmente, de presidir. Nuestro propósito fue dar a la asamblea el carácter más amplio en cuanto al concepto de educación musical —y se logró— interesando en ella no sólo a los educadores propiamente dicho, a los maestros que trabajan en la enseñanza primaria y secundaria, sino también a quienes se ocupan en la docencia profesional y superior de la música, a compositores, musicólogos, críticos, ejecutantes, promotores de las

actividades de conciertos. Todos ellos, en conjunto, examinaron la acción que nos incumbe en el momento presente de la historia musical.

Como puede verse por el contenido del presente número de la REVISTA MUSICAL CHILENA, la Segunda Conferencia a que nos referimos agrupó a más de la mitad de las naciones americanas y reunió expertos venidos de Norteamérica y de once países latinoamericanos. Esto le dio un carácter hasta este momento único, porque nuestra concurrencia a los congresos celebrados en los Estados Unidos ha sido mínima en relación al número de participantes norteamericanos, y la participación de América Latina en los torneos internacionales promovidos por la Sociedad Internacional de Educación Musical fue siempre escasa y careció de plan en cuanto a presentar nuestra fisonomía de conjunto.

La Conferencia de Santiago constituyó —como lo han expresado en sus respectivos países quienes participaron en ella— un éxito señalado y un comienzo de aproximación efectiva a través de conclusiones prácticas, posibles, junto a las habituales recomendaciones y votos de las conferencias.

Al prologar en estas pocas líneas el conjunto de trabajos que sigue y la reseña de la Conferencia misma, debemos dejar constancia de nuestro agradecimiento hacia todas las personas participantes y hacia los Gobiernos y entidades que hicieron posible sus viajes hasta este lejano punto de reunión. Asimismo debemos expresar nuestro reconocimiento a la Organización de Estados Americanos y a la Universidad de Chile, que hicieron posible la realización de esta Conferencia. La Segunda Conferencia Interamericana de Educación Musical recibió también el ejemplo y el aliento de la Sociedad Internacional de Educación Musical y del Music Educators National Conference (MENC), inspiradores de un movimiento cuyos frutos serán cada día más valiosos y gracias al cual fijaremos el camino de nuestros pasos, tanto mirando hacia el mundo de hoy como hacia la realidad interna de los diversos países.

DOMINGO SANTA CRUZ

Decano de la

Facultad de Ciencias y Artes Musicales